

nes platicar, 1000 veces preferiría a esos siervos que tienen historias que contar, versus las “estrellas” con su pláticas vacías.

D. “Bienaventurados los de puro corazón...” (Mateo 5:8). ¿Por qué diría eso Jesús en un período de ausencia de revistas y películas catalogadas “R” (rated R, del cine americano con contenido no apropiado para menores de 18 años)? Hablamos de “R” y no de “X” porque éstas son de acceso público.

1. El escritor francés François Muriac escribió un libro: What I Believe (Lo que yo creo) en el que cuenta que la vejez no lo libró del fuego de la lujuria, del deseo sexual. Por lo contrario, en la vejez se redobló el deseo, pues “la imaginación de un viejo es el sustituto, de una manera morbosa, por lo que la naturaleza se rehúsa a hacer.”

2. Muriac dice que la imaginación sexual, ahora alimentada por las películas, es capaz de justificar todos los argumentos a favor de la pureza sexual que el cristiano aprende desde temprano.

3. “El casamiento te curará,” le dijeron a Muriac. “Nunca aconteció,” dice él. No acontece para millares de cristianos que alimentan con películas y revistas lo que bien saben es su peor debilidad.

a) La lujuria envuelve la fuerte atracción por lo prohibido, por lo ajeno; hace arder el deseo por un “nuevo sabor,” por la aventura, por los encuentros casuales.

4. “Con auto-disciplina te puedes curar,” le dijeron. Muriac descubrió, como descubren creyentes vencidos, que el deseo sexual es como un tsunami, una ola gigantesca imposible de contener una vez que se le dio entrada.

a) Muriac llegó a la conclusión que la auto-disciplina, la represión y argumentos racionales fueron armas inadecuadas para combatir los impulsos que hacen guerra en la carne.

E. Muriac descubrió sólo una manera de permanecer puro. La mejor motivación y fuerza la encontró en las palabras de Jesús: “Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

1. La impureza mental nos separa de Dios. Cuando la mente se alimenta de películas que contienen material lujurioso es difícil sentir el deseo de encontrarse con Dios en su Palabra.

2. La vida espiritual obedece leyes que pueden ser tan verificadas como las leyes físicas. La pureza es la condición para conocer el amor sublime, para poseer algo superior a todas las posesiones: ¡ver el rostro de Dios!

3. La impureza de corazón nos separa de Dios. Tiene la capacidad de separarnos permanentemente de él. ¡Esto es lo que está en juego y nada más!

4. El amor a Dios habilita a nuestras facultades a ser purificadas para poder pasar al siguiente paso: “¡Los de puro corazón verán a Dios!” No hay otra manera. No hay otro motivo para vivir vidas de pureza que incluyen nuestros pensamientos.

5. La pretensión de vidas puras en lo externo nos previene, no, nos impide recibir la convicción del amor de Dios. Alimentar la lujuria en el corazón limita mi intimidad con Dios.

6. Los de corazón puro son los más bienaventurados, pues éstos verán a Dios.

III. Conclusión

A. “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia” (Mateo 5:7). Junto con esta podemos poner, “Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10).

1. Hay una cita en el libro Obreros Evangélicos cuya traducción al español le quitó el impacto del original en inglés. En español dice: “la falta de sentimientos humanitarios hacia los hombres es nuestro mayor pecado” (pág. 148).

2. El original lee, “the inhumanity of man toward man is our greatest sin” (Gospel Workers, pág. 141). Una traducción más directa diría: “La inhumanidad del hombre para con el hombre es nuestro mayor pecado.”

3. La “inhumanidad.” ¿Qué entiendes por eso? El contexto en que está esto escrito lo define: “La [falta] de compasión por almas depravadas y culpables que sufren y están muertas en sus delitos y pecados” (ibid).

4. ¿Cómo define la pluma inspirada la misericordia?: “Se necesitan para este tiempo personas de... integridad, personas que no teman elevar sus voces para defender al justo” (ibid)

5. Ella prosigue a definirlo de esta manera en el libro El Discurso Maestro de Jesucristo, págs. 23-24:

“Los misericordiosos son ‘participantes de la naturaleza divina,’ y en ellos se expresa el amor compasivo de Dios... Los misericordiosos son aquellos que manifiestan compasión para con los pobres, los dolientes y los oprimidos.”

6. Simplemente dicho, “los misericordiosos alcanzarán misericordia.” Dios tendrá compasión de ellos. Escucharon con compasión. Hablaron con ternura. Obraron con justicia.

7. “La inhumanidad del humano para con otro ser humano, nuestro mayor pecado.” Lo que nos hace humanos no es el uso de la razón cuando correctamente juzgamos, “es culpa de ellos... se lo buscaron... No debían haber hecho eso...”

8. Lo que nos hace humanos es por el uso del corazón. No es por nuestra habilidad de pensar sino por nuestra habilidad de amar. El corazón es capaz de ver el vacío en el alma del otro y lo mueve a misericordia.

9. Hacer justicia implica despertar el sentido de vergüenza en el opresor y desafiarlo a despertar de su pesadilla de superioridad. La finalidad es la creación de una comunidad que vive en paz. “De ellos es el reino de los cielos.”

10. A dos cualidades se les ofrece el reino de los cielos: a) los pobres en espíritu (5:3) y b) los perseguidos por causa de la justicia (5:10).

11. Dos cualidades aparentemente opuestas: una demanda sumisión pasiva. La otra demanda militancia activa en favor de los menos favorecidos, de los que no saben defenderse.

B. “Bienaventurados, dichosos, suertudos los que procuran la paz, ¿por qué?, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9)

1. Aunque hasta cierto punto todos somos hijos de Dios por creación, hay algo de ser hijos de Dios en el futuro: “serán llamados.”

2. Esto se consigue en la feroz búsqueda de la paz en el hogar, en la iglesia, en la comunidad. Bienaventurado aquel que se humilla, que se arriesga a ser tildado de carácter frágil porque se atrevió buscar la paz. Fue capaz de aceptar culpabilidad sin tenerla. Este será llamado hijo de Dios.

C. “Bienaventurados los que lloran porque serán consolados” (Mateo 5:4).

1. No sé qué es lo que te hace llorar. Un hijo descarriado, un familiar enfermo, un problema de familia, falta de recursos. Aguántate. Dios está preparando un pañuelo “mágico” que todo aquel que lo use nunca volverá a llorar jamás.

2. No hay nadie más efectivo que Cristo para secar lágrimas. “Bienaventurados los que lloran porque serán consolados”

E. “Bienaventurados por los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). Son bienaventurados porque responden al dolor de los que sufren injusticias.

1. No sé si notaron que “justicia” y “misericordia” son dos cualidades que Jesús repitió más que otros. Jesús hizo esto porque la vida cristiana abundante se obtiene invirtiendo de nosotros mismos en otras personas.

2. Cuando damos un paso al frente en defensa del indefenso, en suplir una necesidad ajena, dice Jesús, “eres bienaventurado.”

3. El cristianismo siempre ha insistido en la cruz antes de la corona. El despojarnos de nosotros mismos. Tomar la cruz implica aceptar todas las dificultades que ésta pueda acarrear y llevarla hasta que nos deje marcados.

4. Jesús personificó en su vida las bienaventuranzas. Tal vez concibió estos principios como un sermón para sí mismo, aquello que dirigiría su vida; pero también lo hizo para nosotros.

5. Es tu decisión. Es mi decisión. Deberás incorporar estos principios en tu vida si:

- a) Quieres ver el reino de los cielos.
- b) Quieres ser consolado.
- c) Quieres recibir la tierra por heredad.
- d) Quieres ser saciado.
- e) Quieres recibir misericordia.
- f) Quieres ver a Dios.
- g) Quieres ser llamado hijo/a de Dios.

6. ¿Quieres tomar la decisión de gozar de estas cualidades divinas? Oremos...